

Reseña bibliográfica

Caminotti, Mariana y Hernán Pablo Toppi (comps.). 2020. *Metodología de la investigación social: caja de herramientas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.

Ronald Sáenz Leandro
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
ronald.saenz@ucr.ac.cr

La reciente publicación del libro *Metodología de la investigación social: caja de herramientas* no debe de pasar desapercibida. El texto nace a partir de la identificación de un vacío, a saber: la ausencia de literatura actualizada, centrada en métodos, escrita con un lenguaje llano, dirigida a un público universitario en proceso de formación disciplinar, publicada en castellano y con un compromiso de diálogo regional. Por esta razón, como docente y formador en el subcampo de métodos de investigación, considero al menos dos razones de peso para la utilización de este texto como referencia relevante en la estructuración de los troncos formativos de las carreras de ciencias sociales, en general, y de ciencias políticas, en particular, en el ámbito latinoamericano.

En primer lugar, y a contrapelo de lo que sugiere el subtítulo, el libro editado por los politólogos Mariana Caminotti y Hernán Toppi, no es un “manual de técnicas” clásico, como lo es el harto conocido –y reeditado– vademécum de Hernández-Sampieri et al. (2014), sino que pretende ir un paso más allá de esa tradición instrumental de los libros de metodología concebidos como “recetarios de cocina”, y, en cambio, constituye un compilado de visiones acorde con una posicionamiento reflexivo y meditado del conocimiento científico. El texto cuenta con 8 capítulos, escritos por 15 personas autoras, los cuales transitan por discusiones y problemá-

ticas que atañen al amplio espectro de la investigación social, pero sin desligarse de la diversidad, los desafíos y las polémicas que han rodeado al campo de producción académica en los últimos 30 años.

Lo anterior quiere decir que, en lugar de proponer una estructura capitular basada en la enumeración de técnicas o estrategias de muestreo, en primera instancia considera importante partir de las cuestiones epistemológicas básicas en cuanto al quehacer de la investigación científica en ciencias sociales, reflexiona sobre el desafío de la conceptualización, ofrece un contraste expositivo de los diseños de investigación centrados en preguntas, y dedica un par de aportes a la presentación de casos de estudio, más desde el punto de vista de la llamada “trastienda de la investigación”.

En este sentido, el texto ofrece un repaso por principios fundamentales tales como las lógicas y los tipos de inferencia en los diseños cualitativos, cuantitativos y mixtos, el diálogo entre la teoría y los datos, las diferencias entre la generación y la medición de conceptos, los variados objetivos perseguidos por la investigación básica y aplicada, entre otros. A este parecer, el libro puede leerse como una propuesta bastante completa para –uno o varios– cursos de metodología, dirigidos a estudiantes de grado y posgrado, así como texto de discusión y problematización en seminarios o talleres dirigidos al acompañamiento de estudiantes en proceso de elaboración de trabajos finales de graduación.

La segunda razón de relevancia reside en el sentido de conciencia, por parte de las personas compiladoras y autoras, conforme a las disparidades de acceso y vínculos entre los centros de producción académica del Norte y Sur globales. Esto debido a que algunas de las discusiones que plantean los capítulos ya han pasado a ser parte de la formación básica en métodos, pero la mayoría de ellas ha tenido repercusión y reproducción más que todo en las academias anglosajonas. A pesar de esto, el aporte del libro no se reduce a una mera “traducción” o reproducción incauta de la corriente académica publicada en inglés,¹ sino que proyecta una mirada latinoamericana al campo de la metodología, por lo que no deja de lado la crítica y el ejercicio de contrastación y revisión, con ejemplos de la realidad regional.

Es menester hacer la salvedad de que, en tanto la mayoría de las

1 Para una pincelada de la recepción de estos debates en la academia latinoamericana, ver la polémica sostenida en la Revista de Ciencia Política (2015, Vol. 35, Núms. 1-3).

contribuciones provienen de académicas y académicos de las áreas de relaciones internacionales, administración pública y, sobre todo, ciencias políticas, una buena cantidad de capítulos del libro probablemente “le hablarán” más a las disciplinas familiarizadas con la serie de proposiciones abiertas por King, Keohane y Verba (KKV) en el año 1994, con la publicación del clásico *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, (texto a su vez controvertido y de referencia esencial para el campo de metodología de la investigación política), así como con el impacto generado por KKV en términos de réplica y debate académico (ver, por ejemplo Brady y Collier 2010; Mahoney 2010).

Sin embargo, lo anterior no va en desmérito de un interés claro, por parte de los compiladores, en rescatar el carácter multiparadigmático de las ciencias sociales y enarbolar el pluralismo metodológico bajo “la sombrilla” del estudio empírico y sistemático de la complejidad social. En esta línea, el libro practica un ejercicio constante de contrastación entre “subculturas de investigación” y presenta tanto posibles ventajas como desventajas de cada corriente, desarrollando a su vez posibles vías para integrar las virtudes de distintas tradiciones para la generación de diseños más integrales y robustos.

En concordancia con lo dicho hasta ahora, así como con una concepción gradual de la generación del conocimiento científico, el primer capítulo, escrito por Ileana Gutiérrez, Juan Manuel Remesar y Olga Val, inicia con lo elemental: identificando distintas perspectivas y posturas epistemológicas, exponiendo las posibles sendas para la justificación de la elección de los métodos, y la necesidad de diálogo entre el fundamento empírico y la formulación de hipótesis contrastables. De forma seguida, el capítulo de Jacqueline Behrend, en parte siguiendo la tradición impulsada por Giovanni Sartori en la década de los setenta en torno a la “malformación de conceptos” en ciencias sociales, desarrolla estrategias dirigidas a la denotación y connotación teórica, haciendo hincapié en las particularidades y formas de operacionalización en distintos enfoques metodológicos.

El capítulo 3 es un esfuerzo destacable, realizado por Carlos Varetto y Hernán Pablo Toppi – quizás el único trabajo del libro que presenta una estructura relativamente normativa – en cuanto constituye un trabajo sistemático por enumerar las diversas etapas asociadas a un proyecto de investigación, desde la búsqueda y enunciación de un problema, pasando por la construcción de an-

tecedentes, las decisiones teóricas, los tipos de respuestas posibles según la delimitación de los alcances, la elección de las unidades de observación y análisis, así como el relevamiento y análisis de los datos. La orientación directiva del capítulo, lejos de restarle mérito, promueve la relectura en tanto consiste un compendio de “requisitos mínimos” a la hora de encarar la redacción de textos destinados a comités de pares académicos, pero también para fines variados como la aplicación a fondos concursables y posibles proyectos en el campo de la consultoría. El siguiente acápite, escrito por Verónica Pérez, retoma la metáfora de las “mesas separadas” de la ciencia política, acuñada por el famoso politólogo culturalista, Gabriel Almond, para brindar una exposición bastante completa alrededor de las posibles variantes en las formas de conducir una investigación en ciencias sociales conforme a los paradigmas epistemológicos, los cuales llegan a determinar el enfoque (cualitativo, cuantitativo o mixto), a las posibilidades de establecer inferencias válidas y a la elección de diseños observacionales o experimentales.

Siguiendo esta línea, el aporte de Julieta Suárez-Cao y Federica Sánchez (capítulo 5), consiste una excelente introducción a los argumentos más recientes, a favor y en contra, de la triangulación metodológica clásica y la integración de enfoques conocida como métodos mixtos. Este es un aporte de vital importancia en tanto habla del estado actual “post-debate” en el que se sitúa la ciencia política, el cual ha superado medianamente muchos de los prejuicios diseminados por el libro de KKV y avanza hacia propuestas interesantes tales como el “análisis anidado” u otro tipo de diseños en los que la lógica inferencial fluctúa, según se parta de muchos o pocos casos. A pesar de lo anterior, las autoras son bastante críticas en cuanto a considerar los métodos mixtos como “la cura de todos los males” para la investigación social, proponiéndolos como una ruta más, dependiente del resto de las características y necesidades de un estudio determinado. El capítulo 6, de Emilia Simison, es otro de los grandes aportes del texto en el sentido que se sumerge en un ámbito en donde destaca no solamente la escasez de literatura publicada en español, sino también la falta de instrucción metodológica en las academias latinoamericanas, a saber, la formación en diseños experimentales. El texto desarrolla las variantes y distintas utilidades del experimento en ciencias sociales, en relación con las posibilidades y los grados de intervención o control del entorno (de laboratorio, de encuesta y de campo).

La siguiente contribución, de Tomas Bril-Mascarenhas, Antoine Maillet y Pierre-Louis Mayaux es una reproducción de su relevante artículo (ver 2017) publicado previamente en la Revista de Ciencia Política. Aunque el texto no fue escrito específicamente para este compilado, sigue siendo uno de los aportes más importantes en lo referente a la herramienta analítica cualitativa conocida como “rastreo de procesos” (process-tracing). Aquí, los autores discuten con la corriente denominada por James Mahoney (2009) como “la nueva metodología de la investigación cualitativa” y hacen un llamado a la comprensión integral de los momentos deductivos e inductivos en la búsqueda de rastreos causales intracaso. La fortaleza de la propuesta es puesta a prueba a partir de la presentación de dos casos de aplicación en países de América Latina.

Por último, el libro cierra con la participación de Cecillia Allemandi. Este es un capítulo bastante particular, a raíz de que consiste un ejercicio autoreflexivo y narrativo sobre un proceso propio de investigación, algo que es entendido en sí mismo como un ejercicio bastante tabú dentro de la discusión académica. Aquí, la autora realiza una labor destacable de apertura para relatar aquello “que no se ve y que no se dice” de las trayectorias de investigación, sin hacer desdén del papel que juega la parte emocional y subjetiva imbricada tanto en la toma de decisiones metodológicas o los vaivenes del emplazamiento, como en la más vivencia personal de la escritura de una tesis doctoral.²

En síntesis, la propuesta de esta publicación brinda un panorama integral sobre la metodología de la investigación social que aspira a trascender el conocimiento del subcampo, por encima de la tradicional enunciación de técnicas o instrucción en software de análisis especializados. Además, ofrece una puerta de entrada a las disputas metodológicas de las últimas décadas, impulsando un esfuerzo urgente en mejorar los procesos formativos de las y los estudiantes partiendo de estrategias didácticas tales como el “aprendizaje por demostración”, en referencia a la discusión de casos, y la reflexión

2 Este capítulo entra en diálogo con una corriente en ascenso de diseños cualitativos “no causalistas” bastante influida por las humanidades, la cual impulsa la “mezcla de géneros” discursivos etnográficos, autobiográficos, narrativos y académicos, como forma de explorar “nuevas formas de hacer ciencia política” (ver Rhodes 2021). Asimismo, del llamado “Movimiento Perestroika” surgió una línea interpretativista en ciencia política que incluso se autopercebe fuera de la tradición cualitativa. Esta última posee un mayor grado de institucionalización, sobre todo en la academia europea (ver Yanow y Schwartz-Shea 2010).

metacognitiva, hablando de lo que sucede detrás de los procesos de investigación y que muy pocas veces llega a hacerse público. Todo lo anterior, sin abandonar la relevancia de la pluralidad y la diversidad de enfoques como principio básico para el acercamiento empírico a los fenómenos sociales.

FUENTES CONSULTADAS

- Brady, Henry E., y David Collier, eds. 2010. *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. 2nd ed. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Bril-Mascarenhas, Tomas, Antoine Maillet, y Pierre-Louis Mayaux. 2017. «Process tracing. Inducción, deducción e inferencia causal». *Revista de Ciencia Política* 37 (3): 659-84. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2017000300659>.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado, y Pilar Baptista Lucio. 2014. *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill.
- King, Gary, Robert O. Keohane, y Sidney Verba. 1994 *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press.
- Mahoney, James. 2010. «After KKV: The New Methodology of Qualitative Research». *World Politics* 62 (1): 120-47. <https://doi.org/10.1017/S0043887109990220>.
- Rhodes, Roderick A. W. 2021. «Autoethnography as Narrative in Political Studies». En *What Political Science Can Learn from the Humanities*, editado por Roderick A.W. Rhodes y Susan Hodgett, 107-28. Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-51697-0_5.
- Yanow, Dvora, y Peregrine Schwartz-Shea. 2010. «Perestroika Ten Years After: Reflections on Methodological Diversity». *PS: Political Science & Politics* 43 (4): 741-45. <https://doi.org/10.1017/S1049096510001149>.

RONALD SÁENZ LEANDRO es costarricense. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica y Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca, España. Docente en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica e investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) y el Centro de Investigaciones Históricas de América

RÓNALD SÁENZ LEANDRO

Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8717-1870>